

la expresion del rostro ni se produce ningun movimiento, frótese suavemente el punto y pregúntese bajito al paciente en qué piensa, qué desea, qué ve, qué quisiera hacer, y repítanse las preguntas, los toques, los frotos del punto hasta que venga una respuesta.

Á veces los hipnóticos hablan cuando se les tocan ligeramente los ojos. Si se despiertan por excesiva sensibilidad de la piel, hay que empezar de nuevo, y luégo tardar más ó ménos en tocar y preguntar que ántes. El primer ensayo suele salir mal casi siempre. Los presentes no deben ni siquiera cuchichear.

La parte media de la frente es el punto más sensible; apretándola pueden afectarse los dos hemisferios cerebrales, opina Braid, perdiendo los hipnóticos la memoria.

Una compresion de la region mentoniana produce secrecion salivar, y ésta movimientos de la lengua y de la mandíbula con ganas de tragar. Tambien por excitacion de los músculos mascatorios se inducen los movimientos de comer y beber.

El contacto de la punta de la nariz provoca movimientos inspiratorios y deseo de oler algo. La incitacion de los músculos que mueven la cabeza adelante ó hacia un lado provoca manifestaciones de afecto y amistad, etc., etc.

Los primeros ensayos hechos en Liverpool en abril de 1842 fracasaron todos. El primer experimento feliz se hizo en diciembre de aquel año. Entónces, como ántes, se emplearon las manipulaciones usadas por magnetizadores de fama. Pero miéntas que éstos atribuían la desigualdad de los resultados á la desigualdad de la energía del flúido magnético, Braid opinaba que dependía de una diferencia de sensibilidad de los diferentes puntos de la piel que, apretados de la misma manera, producen diferentes sensaciones y despiertan diferentes ideas evocando antiguas asociaciones, de modo que las mismas ideas pueden volver á presentarse repitiéndose la misma excitacion. No le parecía de ninguna manera probable que del operador pasara algo al cerebro del hipnotizado á traves del cráneo.

El resultado de sus experimentos confirmó su opinion, pues ejerciendo la presion sobre la punta de la apófisis mastóidea, el hueso nasal, la barba, obtuvo manifestaciones especiales lo mismo que comprimiendo ciertos puntos del cráneo. Tambien observó que el mismo grado de compresion en los mismos puntos no provocaba las mismas ideas ó emociones en diferentes individuos, como hubiera debido suceder segun las teorías frenológicas. Esto podía depender de diferencias en el grado del hipnotismo, pues cuando Braid no le dejaba alcanzar el período *supersensitivo*, los movimientos mímicos y las respuestas verbales eran más variadas y más claras.

Algunos individuos entran en perfecto freno-hipnotismo despues de un ensayo, otros solamente despues de varios, y muchos no llegan á ese estado á pesar de muchos ensayos.

En la primera mitad del año de 1843 Braid provocó 45 casos cabales de freno-hipnotismo, de los que describe detalladamente 25, contando cosas tan increíbles que es imposible referirlas, ya que no es dable comprobarlas porque en los más de los casos no indica el punto del cráneo anatómica sino frenológicamente, aunque nunca ha afirmado que sus experimentos favorecían la teoría frenológica. Mencionaremos solo aquellos experimentos en que indica claramente los puntos en que ha ejercido la presion.

Una ligera presion en el hueso nasal produjo en una hipnótica una risa irrefrenable que cesó inmediatamente al apartarse el dedo restituyéndose la expresion seria y vaga propia del hipnotismo ordinario. La transicion era repentina, de modo que áun en medio del rezo el toque de la nariz provocaba en seguida la risa. El frotar ó el pellizcar de aquel punto no producía ningun efecto.

Comprimiendo la barba de dicha enferma se le hacía dificultosa la respiracion, suspiraba y sollozaba miéntas duraba la presion. Tocando la nariz y la barba al mismo tiempo se producía una combinacion risible de risa y llanto, como se ve en las histéricas; cesando la presion cesaba el fenómeno. Tampoco en la barba producían efecto alguno los frotos y pellizcos; ni era igualmente sensible ningun otro punto de la piel.

Los pellizcos en la piel alrededor de los ojos provocaban sensaciones coloras, bien que ménos claras que las debidas á una simple presion contra la órbita y la raíz nasal.

Cuando se apretaba la piel por encima de las orejas, la cara tomaba un aspecto feroz, encendido, con retencion del aliento y rechinamiento de los dientes; cuando los brazos no estaban rígidos se notaban hasta tentativas de uso dañino de los mismos.

Cuantas veces se repitieron los experimentos, las respuestas y en general los resultados eran siempre los mismos; la paciente, empero, no se acordaba nunca de nada.

En un segundo individuo hipnotizado la frotacion de la piel sobre los huesos nasales producía deseo de oler, la sobre la barba deseo de comer, la sobre el músculo orbicular ganas de reir, la fricción inmediatamente sobre la raíz nasal provocaba sensaciones visuales, la alrededor de la órbita tambien producía visiones variando en color, forma y combinacion, segun la intensidad de la presion ó fricción.

Cierto día Braid tocó por casualidad el punto de la cabeza en el cual los fre-

nólogos localizan la imitatividad, y realmente el individuo repitió todo cuanto se decía en ingles, frances, italiano, español, aleman, latin y griego, con exactitud cabal. Semejantes observaciones se repitieron más tarde con idéntico resultado. Una vez una persona poco instruída repitió el canto de Jenny Liud en italiano y aleman con una exactitud sorprendente sin comprender una sola palabra y sin querer intentar siquiera semejante imitacion fónica en la vigilia.

Los más de estos experimentos hiciéronse en individuos muy instruídos, pero dos mozas de servicio, sanas y robustas, de las que una afirmaba que era de todo punto imposible hipnotizarla, dieron resultados parecidos, vision de colores, repeticion de palabras y oraciones en cinco idiomas, etc. La música provocaba actitudes y movimientos de baile sumamente graciosos.

Segun la opinion de Braid todos sus experimentos freno-hipnóticos son muy fáciles de practicar; los casos que él observó, los describe como quien está persuadido que cualquier otra persona puede ver los mismos fenómenos notables siempre que quiera. (Hausen, Heidenhain y otros experimentadores recientes provocan la exaltacion de la memoria y de la imitatividad tocando con la palma de la mano la nuca del hipnotizado).

*Opiniones teóricas de Braid.*—Preocupado con hacer constar los hechos y comprobarlos cada vez de nuevo, el descubridor del hipnotismo no ha intentado nunca dar una explicacion teórica de los fenómenos que ha observado; solo de vez en cuando apunta una idea acerca de la importante cuestion de la naturaleza de los cambios orgánicos y psíquicos que el hipnotismo provoca en las personas.

Vamos á extractar los pasajes esparcidos en sus obras procurando enlazarlos para sacar en limpio lo que Braid pensaba acerca del hipnotismo ordinario, el freno-hipnotismo y la fascinacion.

«El hecho curioso que todos los sentidos pueden estar entorpecidos profundamente, y los miembros enteramente rígidos y que sin embargo una muy ligera presion ejercida en los párpados puede devolver al individuo momentáneamente el uso de los sentidos y la movilidad de la cabeza y del cuello, en fin, de todas las partes presididas por los nervios que salen del cerebro más arriba del quinto par y los que se juntan y enlazan con los mismos, efecto que no se produce por una simple accion mecánica sobre los demas órganos de los sentidos, es una prueba decisiva de que existe una relacion particular entre el estado de los ojos y el cerebro y la médula durante el hipnotismo.»

Braid atribuye una gran parte de la alteracion del modo de ser del cerebro durante el sueño y el hipnotismo á una «arterializacion incompleta de la sangre y sostiene que tal estado de la sangre existe siendo *la causa del sueño ordinario* y que la modorra más intensa de cierto período de hipnotismo de-

pende de una sangre aún ménos purificada y por otra parte el estado de exaltacion y los ensueños son debidos á diferentes grados de las propiedades estimulantes de la sangre (siendo ésta más arterializada en los diferentes períodos) y están en correlacion con la severidad de la circulacion, la presion sanguínea ó la tension cerebral durante el estado cataléptico.» Sin embargo, «con respecto á la causa inmediata de los fenómenos, opino que en el estado actual de nuestro saber lo que importa es recoger más hechos, utilizarlos para la curacion de enfermedades y dejar las teorías para más tarde cuando tengamos suficiente material para sacar conclusiones válidas.»

Una de las principales diferencias entre el hipnotismo y el sueño ordinario consiste, al sentir de Braid, en que aquél produce efectos curativos extraordinarios en las afecciones agudas y mejorías notables en las crónicas de los nervios, campo que él prefería á la teoría y cultivaba con entusiasmo. Comun al hipnotismo y al sueño ordinario es la falta de contracciones musculares voluntarias ó conscientes. De la vigilia distínguese el hipnotismo por ser en la primera el impulso muscular más vigoroso al principio, disminuyendo gradualmente y terminando con el cansancio, miéntras que en el hipnotismo la catalepsia va aumentando lentamente hasta alcanzar su estado máximo en el que permanece mucho tiempo sin dejar cansancio.

Para comprender el fenómeno singular del freno-hipnotismo preséntanse dos caminos. «Sabido es que toda clase de pasiones y emociones puede despertarse en el alma por la música. Mas ¿cómo nacen? Sencillamente, por los diferentes efectos que por las velocidades, fuerzas, modos y combinaciones desiguales de las vibraciones aéreas actúan sobre los nervios acústicos que los comunican al cerebro, de modo que éste actúa sobre el espíritu y el cuerpo provocando las manifestaciones psíquicas y físicas correspondientes. No hay quien no haya percibido los efectos notables que dicho agente produce en la fisonomía, y todo observador crítico debe haber echado de ver que en los individuos susceptibles se manifiesta una alteracion evidente de la respiracion y de la actitud del cuerpo. Todos hemos observado asimismo, en nosotros y en los demas, una gran propension, bajo el influjo de la música, á simpatizar psíquica y físicamente con todos los reunidos. Estas alteraciones físicas parecen depender de un influjo mental, comunicado por los ojos y los oídos y reflejado de dentro por los nervios de la respiracion, de la cara y de la médula espinal, sobre la forma exterior y el rostro. Si esto es así, qué mucho que mediante la estimulacion de los músculos en el hipnotismo, por excitacion de ciertos nervios, la impresion de la sensacion que acompaña generalmente tal manifestacion, se refleje en el cerebro y despierte en el ánimo la pasion ó emocion respectiva.»

Me parece muy probable que esta es la verdadera causa de las manifestaciones frenológicas del hipnotismo. Y como es propio de este estado que todas las energías del alma se encuentren en la emoción provocada, la manifestación resultará naturalmente muy pronunciada. Yo presumo que la compresión de diferentes puntos, por el estímulo comunicado á múltiples *hacillos* nerviosos, pone en movimiento ciertos grupos de músculos de la cara y de todo el cuerpo y reacciona también sobre los órganos respiratorios; así el ánimo recibe *indirectamente* el influjo de los órganos de la sensibilidad general y del simpático, como en algunas personas provoca estornudos la irritación de los nervios ópticos por una luz muy viva. Dos personas muy inteligentes que conservaban en parte el conocimiento y confiesan haber hecho todos los esfuerzos posibles para resistir el influjo producido en su cabeza por las manipulaciones, declaran que la primera sensación ha sido la de un estiramiento de los músculos de la cara, un impedimento de la respiración y luego un *impulso irresistible* de hacer lo que hicieron, sin poderse explicar la causa.

Asimismo aquellos pacientes que no se acuerdan de nada de lo que ha pasado durante la primera hipnosis, pero en la segunda lo recuerdan todo perfectamente, no podían decir nada durante una nueva hipnosis que aclarara el estado en que se hallaban, pero tampoco contradice el modo de ver de Braid lo que decían. Mas si á pesar de todo esto pareciera inadmisibile la teoría expuesta, Braid no acierta á sustituirla sino con la opinión «que las diferentes fibras nerviosas sensitivas excitan *directamente* los puntos respectivos del cerebro que á su vez provocan las manifestaciones físicas.»

Los magnetizadores ya no sostenían que su voluntad era indispensable. El Dr. Elliotson declara expresamente en 1842 que nunca ha producido efecto alguno por un simple acto de voluntad, y añade: «Nunca he tenido motivo para suponer, y eso que son innumerables los experimentos de comprobación que he hecho, que los efectos de mis procedimientos fuesen aumentados por mayores esfuerzos de la voluntad ó que menguasen por distracción ó por dedicar á la cosa solamente la atención precisa para continuar el procedimiento. Tan lejos estaba yo de ejercer voluntad, que al principio no tenía ninguna idea de los efectos que había de esperar de mis procedimientos.» No magnetizaba ménos eficazmente cuando olvidaba por el momento lo que estaba haciendo y por esto niega todo influjo simpático del operador sobre el paciente. En esto Braid estaba acorde con Elliotson, porque sabía que el contacto ó la aproximación de un objeto inanimado produce el mismo efecto, como también el contacto de los dedos de un escéptico.

A la objeción que el cuero cabelludo no es muy sensible y sus nervios no

penetran directamente al cerebro á través del cráneo, Braid contestaba que no se conocía aún exactamente la conexión de los nervios sensitivos cutáneos de la cabeza con las diversas partes del cerebro, y aunque esos nervios llegaren á las porciones funcionalmente diferentes por vía indirecta, no era imposible un influjo directo.

En 1843 Braid afirma terminantemente que *siendo localizadas las funciones cerebrales*, una ú otra parte del cerebro puede excitarse desde cualquier punto del cuerpo por la excitación de los nervios sensitivos que van á rematar en las partes cerebrales funcionalmente diferentes, ora llámense puntos simpáticos ó correspondientes los sitios, especialmente de la cabeza y del cuello, desde los cuales se provocan á menudo manifestaciones idénticas ó análogas en diferentes individuos (por ligera compresión durante una hipnosis profunda), ora intérpretese de cualquier otro modo el influjo de la aproximación y del contacto.

«La cuestión importante en este caso no es saber hasta dónde puede llegar la educación del paciente contra el curso natural, insinuándole artificialmente un motivo más fuerte que el impulso resultante de la sensación natural. Ignoro cuánto puede conseguirse en este concepto, porque no he hecho experimentos con respecto á esta parte de la cuestión. Mas es públicamente sabido que ya en diciembre de 1841 llamé la atención sobre la notable docilidad de los pacientes en el hipnotismo que les dispone á cumplir todo lo que se les pida, y todo lo que presuman se desea. No dudo, pues, que los hipnóticos puedan educarse á manifestar tendencias opuestas en concordancia con arreglos convencionales, así como se puede enseñar á un individuo que llame lo negro blanco y lo blanco negro, el día noche y la noche día, que hable cuando se le dice que calle, etc.

«La verdadera cuestión que hay que decidir me parece es la siguiente: ¿Es posible que en el hipnotismo, las pasiones, afectos y facultades intelectuales se manifiesten simplemente por el contacto ó la fricción de ciertos puntos simpáticos de la cabeza ó de la cara sin previo conocimiento de la frenología, sin enseñanza ó *cuchicheo* ó preguntas sugestivas que provoquen naturalmente tales pasiones, afectos ó manifestaciones mentales ó físicas? Mi propia experiencia me autoriza para responder afirmativamente.»

No obstante, Braid dudaba de la verdad de su experiencia y se propuso investigar experimentalmente la otra alternativa, la posibilidad de no existir ninguna relación entre los puntos tocados y las manifestaciones provocadas, la posibilidad de descansar éstas enteramente en asociaciones de ideas basadas en el conocimiento imperfecto de la frenología ú originadas por circunstancias casuales ó por causas que no se habían percibido ó que se habían olvidado, pero que